

Ana Muela Sopeña

Poemas

MUJER EN EL EXILIO

Mujer en el exilio
sumergida en la sombra del abismo
esperando el latigazo de la niebla,
para sentir el mundo en sus entrañas.

Mujer de hielo suave en la tierra del agua,
atesorando la riqueza de la bruma,
apátrida sin límite ni vértigo.

Mujer que sufre siempre en el destierro
de la verdad desnuda y primigenia
de guaridas trenzadas con la piel
de un lobo solitario,
en trenes de mendigos y de niños
que lloran en la noche de Walpurgis.

Mujer en soledad,
con partículas cósmicas de un ave
que emigra sin raíces hacia el sol
en la desolación más infinita.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopeña

Poemas

ARN

Llegaron los alados con relámpagos
a convertir el arn
en espiral de luz,
en túnel de arn.

Adenina
brillante en las guaridas,
para soñar las sílabas del mundo
entre las diosas blancas
de los poetas ebrios de metáforas.

Guanina
consagrada a la unión tántrica
de los seres amados en silencio,
a través de los siglos y milenios
en prehistóricos abrazos.

Uracilo
del arte y de la herida
sublimada en belleza,
anterior a la sombra más ingrata
o al devenir del sello, tono y kin.

Citosina
sublime entre las playas
anudadas al vientre de los mundos,
con úteros pensantes, con esperma
en estrellas viajeras, supernovas
o arcángeles guardianes de las grutas.

El arn danza en espirales
a través de relojes sin espacio
en la arena dorada de otro éxtasis
hacia la luz simbólica del núcleo
de las células sacras. Mitocondrias
del hombre primitivo en cuevas mágicas.

A través de los fuegos de la vida
se transmuta adn en arn.

Un ácido enlazado con planetas
se convierte en un juego de caballos
salvajes, en ritual de anillos de ónix.

El arn humano es eslabón
evolutivo pleno de las olas.

Los paramecios lúdicos, sin bromas,
las amebas desnudas de Saturno
que viajaron a Marte
y luego descendieron a la Tierra,
alucinan
mi percepción del tiempo.

Recuperando el átomo más básico
del fogonazo interno del origen,
el humano consigue vislumbrar
la ruta del Aleph dentro del círculo.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopena

Poemas

ISIS

A través de los ojos de los árboles
el iris de la diosa se revela
como el enigma azul en el silencio.

Es Isis un misterio renovado
en abismos de bruma
o en círculos concéntricos del orbe.

Las doctrinas secretas
encriptadas en varias espirales
del ADN oculto en el genoma
inician trayectorias imposibles

en los satélites de Urano.

El placer de las letras-
y alfabetos de luces y de sombras-
entronca con los sueños,
atisbados en grutas
que se esbozan en niebla de locura.

Es Isis compañera de mareas,
con las fases lunares,
en los cofres amados
con espejismos cóncavos
y cristales de ámbar.

Pertenece al entorno de la noche
la mirada sutil y subterránea
de la diosa inquietante.

En crepúsculos suaves llega Isis
triunfante en paraísos,
con la respiración del mundo

en la errante pregunta de la lluvia.

Ana Muela Sopeña

Poemas

DESDE EL GÉNESIS

Soy ésa que se muere por los pórticos
y la que baila en mundos de la sombra,
la que saluda al sol cada mañana,
la que vierte una lágrima de exilio.

También la que te cuida y que te abraza,
que habita en lupanares de la noche,
que busca entre mil nombres clandestinos,
que sueña con susurros de la especie.

Soy la mujer de viento y sin fronteras,
la virgen que persigue al unicornio,
la hetaira perversa en el silencio.

Soy todos esos rostros de la historia
unidos en mi caja de cristal,
en mi memoria antigua, desde el génesis.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopena

Poemas

TARA

Los ojos de la diosa
llenaron mi vacío de luminoso éxtasis.

Sentí la compasión de las galaxias
recorriendo mis venas ancladas en la Tierra
y mis arterias suaves de la luna.

Sus iris traspasaron mis milenios
y me inundó un latido antiguo en vértigo
que me orientó hacia Neptuno.

Y Tara fue mi cómplice
anhelé derretirme en el silencio
de la bondad más fértil.

Al inspirar
me hacía con la luz del Universo,
al espirar
devolvía al ambiente el quantum puro.

El tiempo transcurrió sin enterarme.
Pasaron los minutos, horas, días,
los meses y los años,
las décadas, los siglos, los milenios,
las eras, el año de Las Pléyades...
y yo seguía allí mirando a Tara,
me había convertido en una estrella
y el corazón del mundo susurró
amor en cada mar y en cada océano,
amor en las montañas y en los ríos,
amor en las tormentas y en la lluvia.

Mi espíritu se unió a todas las Taras
y a Gaia primitiva en su viaje espiral
por un pasado maya, un vibrante presente
y un futuro estelar lleno de signos.

Y entonces yo fui Tara
miré a esa mujer
que habitaba en los montes del temor
encapsulada en hombres envueltos en el pánico.

Y también vi a un hombre
vestido de Sol Negro
que cabalgaba errante por limbos infinitos
encriptado en mujeres
sumidas en la niebla más difusa.

De pronto los temores
cayeron diluidos en sal de oro
y el sueño se entregó a la locura de una mirada nítida.

Torbellinos de cuerpos plenos de hambre
de cometas sedientos de adn
me sedujeron
con fuerza tan caótica
en elipses perdidas,
por el espacio acústico del arte
o ribosomas plenos de energía.

Y Tara fue la nada
y el todo más feroz,
los animales llenos de ese instinto
y humanos invadidos
por la ceguera primigenia
de la emoción desnuda.

Las fuerzas de la historia
devinieron en trozos repartidos
en pequeñas porciones
de esencias ancestrales.

Y mi ser fue pupila
de la divinidad radiante y cósmica,
para ensoñar el Sol
con los ojos del agua.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopena

Poemas

DESTILACIÓN DE LA SOMBRA

I

Sombra del agua
en la perdida esfera de una lágrima.
Luz en la noche.

II

Extrañeza en la sombra del alma,
suavidad en la mano.
Ruta de mundos intangibles.

III

La sombra de tus iris
me lleva por espacios de deseo,
en la cartografía de la rosa.

IV

Una estrella de magma
me seduce en crepúsculos sin sombra,
mientras un fauno azul susurra ensueños.

V

Sombra de fuego
en abismos de mundos.
Destilación.

VI

Destreza en el olvido.
Una sombra de mar se va perdiendo

en la distancia gris de lo que fue.

VII

El vértigo del viaje
me ha mostrado tu piel entre silencio.
La **sombra** de un naufragio se diluye.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopeña

Poemas

TODA LA LUZ

Llevaba tras de sí
toda la luz,
para estrechar enlaces
con la vida
y sepultar lo oscuro
en los abismos
de lentitud disuelta
en los espectros.

Estableció sus pactos con la muerte,
para seguir creyendo en el gran sueño,
la proyección intensa de la infancia,
cuando de niños somos paraíso.

Alcanzó la fusión con las estrellas
y sintió de los árboles la voz,
inherente a los círculos de magia
de las dríades niveas de los bosques.

Olvidó entre la niebla
cualquier sombra
y danzó sobre el humus,
sin peligro,
obteniendo la alquimia
de la esencia
instaurada en el cosmos
primigenio.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopeña

Poemas

DÉCIMA ESTACIÓN

Errática camino por desiertos
de bruma en las esferas de Selene,
con seres invisibles que me inspiran
en sueños encantados de los bosques.

Mi mano es ese cáliz de la estrella
que bebe de ese vino antiguo y mágico.

Tu mano es el gorrión ya renacido
que vuela hacia la nube de mi vértigo.

Un amigo en senderos impalpables
que conocí en la décima estación.

En signos sobre arena,
tu nombre late siempre bajo el agua.

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopeña

Poemas

SUEÑOS DEL EXILIO

Avanzo por el tiempo de la herida
entre la sombra antigua de los hombres,
para sobrevivir como mujer
y saber que mi nido soy yo misma.

Permanezco mutada en los estambres,
en hielo sumergido en las voces oscuras

a través de los sueños del exilio
de tu piel melancólica.

Irradio luz y bruma
desde una quietud cálida del mundo
que sale por mis manos de sibila
hacia las coordenadas del coraje.

Intento que en los polos tú te mires
reflejado en espejos de Iskalia
y allí sorprendas hábitos de cuásares
entre galaxias número dormidas.

Me inundo de los viajes supersónicos
por glaciares en horas
y géiseres de insomnio,
en icebergs de noches de locura.

Afronto sin el miedo lo real,
para beber tus células del cuántum
en un invierno frío y sin un nombre.

Y cambio tu destierro por el vórtice
anudado a los núcleos de la vida...

Ana Muela Sopeña

Ana Muela Sopeña

Poemas

UNA MUCHACHA LÁNGUIDA

Una muchacha lánguida
deambula entre la lluvia, por la ciudad desierta
a la noche, en los círculos del agua.

Seduces a los reflejos de la luna en las calles,
donde lloran las sombras,
desde un ayer cargado de nostalgia.

Y mira melancólica la niebla en espiral
de las plazas de humo, en cerraduras suaves de silencio.

Emerge de la luz
a través de un relámpago, en lugares de bruma,
como si fuera un hada de papel.

Se eleva por un rumbo hacia un destino incierto,
sobre un Plutón utópico,
con el alma errabunda bajo llave.

Ana Muela Sopeña

ÍNDICE

Título	Pág.
Mujer en el exilio	21
ARN	2
Isis	4
Desde el génesis	5
Tara	6
Destilación de la sombra	8
Toda la luz	10
Décima estación	11
Sueños del exilio	12
Una muchacha lánguida	13